

despliegan los americanos para los indios de otros países, pero nunca para los propios; en consecuencia hay aquí y allá, muestras de sus prejuicios antihispánicos, pero sin duda su lectura resulta apasionante.

Josefina Zoraida VAZQUEZ DE KNAUTH
El Colegio de México

May N. DÍAZ: *Tonalá: conservatism, responsibility and authority in a mexican town*. Berkeley-Los Ángeles, University of California Press, 1966. 234 pp.

Este libro de antropología contemporánea forma parte de un amplio programa de investigación sobre cambios culturales, dirigido por George M. Foster, de la Universidad de Berkeley; el autor estaba encargado de analizar los efectos que el crecimiento y la industrialización de la millonaria ciudad de Guadalajara pudieran tener sobre la vecina comunidad soñolienta de Tonalá. El resultado ha sido un libro muy agradable y de muy fácil lectura, y no por eso carente de valor: volumen y pesadez no significan necesariamente riqueza. De una manera personal, la autora, que ha vivido con su familia en la pequeña ciudad que estudia, esboza de ésta un retrato vívido que se inicia por un breve recuerdo histórico, al que sigue un capítulo (cap. III: "City and town") referido a sus relaciones con Guadalajara, la capital regional cuya influencia se hace sentir más allá de las fronteras de Jalisco. El corazón de la obra está consagrado a la vida de la familia, célula de base de la sociedad y de la economía, elemento esencial en la resistencia a la modernización. El plan que se sigue es lineal, cronológico, racional: puesto que la familia principia con el matrimonio, es por ahí que se comienza (cap. V: "El alfarero se desposa"; cap. VI: "Entre las paredes de la casa"; cap. VII: "En familia"), para salir después de la morada (cap. VIII: "El mundo social exterior"), en búsqueda de las consecuencias económicas de tal organización: el capítulo IX se titula "Ganar el pan". El último capítulo esboza un balance entre los elementos de estabilidad y de cambio, y sus páginas —que cuentan entre las más sugestivas del estudio— no pueden no despertar o avivar en nosotros la desconfianza con respecto a los devotos mecanicistas que confían en un desarrollo impuesto desde fuera por simple contagio material.

Así, la fábrica textil —50 obreros— anuncia el desarrollo industrial próximo; Tonalá ofrece una mano de obra barata, po-

cos impuestos y, a 15 kilómetros de Guadalajara, es una zona en donde el gobierno no interviene para proteger a los trabajadores; la industrialización que sigue su curso ya ha transformado al muy vecino Tlaquepaque de pueblo alfarero que era en una barriada industrial. Ahora bien, la fábrica no es todavía más que una isla en el pueblo de Tonalá; se trata de una empresa de Guadalajara que produce un objeto citadino (camisas) para un mercado urbano. Los alrededores de Guadalajara están precisamente sembrados de esos grupos de población esencialmente rural que trabaja de modo parcial para la industria, concentrada en espacios densamente poblados.

La gran ciudad es indispensable a Tonalá, por más que las instituciones gubernamentales y administrativas hayan limitado su influencia; el pueblo depende económicamente de la ciudad, pero eso no acarrea automáticamente la introducción de ideas y conductas nuevas. Tonalá puede continuar viviendo su propia vida, ignorada tanto del administrador como del habitante común de Guadalajara. Tonalá no es el pueblo que se decide por el progreso: es el pueblo al que "algo" le ha pasado (especialmente los autobuses cada veinte minutos, el agua, la electricidad). Los habitantes responsables de esas innovaciones son fue-reños recién llegados, o comerciantes; en ningún caso representa esa "clase media" a la masa de la población, que vive doblemente de la tierra puesto que es campesina y alfarera. Sin duda, por "conservadores" que los tonaltecas puedan ser no escapan a la coca-cola y a Walt Disney, pero se trata más de un cambio de estilo que de una alteración del sistema social, y Mandrake el Mago no implica la aceptación de valores nuevos; lo que pudiera amenazar la vieja cohesión está contrabalanceado por el temor a despertar la envidia, el miedo al ridículo, el peligro de ofrecerse como blanco al "choteo."

Si existe un individuo audaz y emprendedor, tiene que salir del pueblo —separación siempre dolorosa— para aprender o trabajar, incluso a veces debe irse a vivir a otra parte; para el hijo pródigo no existe la posibilidad de integrarse ahí mismo, y su destino personal no podrá tener ninguna influencia sobre su comunidad.

Resumamos: a partir de 1945 Guadalajara ha sido un polo de desarrollo urbano e industrial, y sin embargo en esos veinte años no se ha producido ningún cambio fundamental en Tonalá, que sigue viviendo su tiempo tradicional, no espera un futuro diferente y se considera razonablemente contenta de su suerte. Los tonaltecas, sin embargo, ven que se multiplican las cabezas de puente de la ciudad: los ricos de Guadalajara toman el fin

de semana aires de *gentlemen farmers* y se apropian de la tierra de los pobres sin darles trabajo. Guadalajara invierte y al hacerlo transforma lo menos posible la vida local; ni el empresario ausentista ni el terrateniente ausentista sienten ninguna responsabilidad hacia la comunidad en que se desarrolla su trabajo. Y todavía hay que agregar a eso su desdén por un pueblo "atrasado" y "de indios". ¿Y la expansión del monstruo urbano? La avanzada miserable de las casuchas obreras está ya a sólo cinco kilómetros. Ya San Andrés ha sido devorado, y el pueblo de tejedores que era no es ahora más que una aglomeración de obreros y miserables; El Rosario y San Gaspar quedaron atravesados desde el año pasado por la avenida periférica y los especuladores fraccionaron en 1967, a ambos lados de la carretera de Tonalá, terrenos que hasta hace poco eran milpas. Es de este modo, el más catastrófico de todos, que el "progreso" engendrado por la industrialización afectará a Tonalá, debido a su particular situación geográfica. Este pueblo será, de aquí a poco, otro Charing Cross, otro Harlem, otro Montmartre.

Jean MEYER
El Colegio de México.

Alfredo LÓPEZ AUSTIN: *Juegos rituales aztecas*. Versión, introducción y notas de... México, UNAM, 1967. 90 pp. (Instituto de Investigaciones Históricas, Cuadernos, Serie documental, 5.)

Dentro de la importante labor que ha emprendido el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional, de establecer, traducir y dar a conocer los textos nahuas, se inserta este pequeño volumen de Alfredo López Austin, quinto de la Serie documental.

En la introducción, López Austin informa sobre las fuentes de que fueron tomados los textos: el *Códice Matritense del Real Palacio*, el *Códice Matritense de la Real Academia de la Historia*, y el *Códice Florentino*; y pondera el valor de esos textos recopilados por fray Bernardino de Sahagún. Después se plantea el problema de si los juegos rituales que acompañaban a las fiestas que se celebraban en México-Tenochtitlan pueden ser considerados propiamente como deportes. ("¿Existía el deporte entre los aztecas?"), y para responder acude, sobre todo, a una comparación con el deporte griego, del que considera que de-